

DIBUJOS DE LA SOMBRA

Poesía & Gráfica



Patricio Bruna Poblete

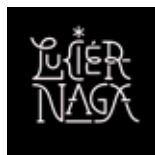
DIBUJOS DE LA SOMBRA



DIBUJOS DE LA SOMBRA

POESÍA & GRÁFICA

Patricio Bruna Poblete



Dibujos de la sombra: poesía & gráfica

Patricio Bruna Poblete

Rol de Propiedad Intelectual N° 244.648

ISBN: 978-956-9157-03-5

Diagramación: Gabriel Coloma y Rodrigo Suárez Pemjean

Edición literaria: Karina García Albadiz y Rodrigo Suárez Pemjean

Imagen de portada: “Peregrino” de Patricio Bruna

Diseño de portada: Javiera Burgos

Co-edición: Centro de Investigaciones Poéticas Grupo Casa Azul y

Editorial Luciérnaga

Agradecemos a quienes colaboraron con la publicación de este libro:

Janeth Fernández, Luis Abarca y Jaime Villanueva

Valparaíso, enero de 2018

Presentación

Dibujos de la sombra representa la poética bifronte que Patricio Bruna, pintor y poeta, ha utilizado para ir aportando en esta concreción vanguardista, haciéndonos tomar conciencia de las maquinarias internas de los códigos de comunicación, y por extensión, de sus procesos de construcción a través de un gran esfuerzo de objetividad que termina echando abajo el paradigma romántico que aún pervive en la poesía y la pintura chilenas, en una poética que une dos lenguajes artísticos que son parte del acervo de este artista, haciendo dialogar a treinta textos poéticos con treinta dibujos contruidos con tinta, grafito o técnica mixta sobre papel. Bruna, en el camino vanguardista abierto por Juan Luis Martínez, nos muestra el entrecruce de la poética con las artes visuales y, a través de este cruce, el carácter de objeto de la palabra y la imagen.

Si miramos la tradición pictórica en Occidente, es interesante constatar que los dibujos de las sombras no aparecen sino hasta el siglo XV, fecha en que la sombra se asimila en el arte con la incorporación del claroscuro. Desde siempre la sombra confunde a la mente e inquieta porque estos dibujos a mano alzada van rayoneándose en su propio avance a través de una “línea peluda” que se usa para que la figura vaya situándose dentro del propio contexto, creando una imprecisión que va atendiendo a las relaciones que demanda la misma imagen: una dialéctica entre lo tembloroso de la humanidad de la mano y la profundidad de la imagen. Parece decirnos Bruna, que la luz se puede dibujar únicamente al incorporar la sombra, ya que solo cuando se mira una cosa en relación a otra podemos captar lo fundamental de lo que se quiere decir. La luz en relación a la sombra, lo leve en contraste con la pesadez, lo exacto con lo vago, como lo define Ítalo Calvino.

Alejándose de la construcción lineal-racional que dicta el uso más cotidiano, Bruna instala, mediante la autoridad de la experiencia y del gesto, una forma más intuitiva del conocimiento. Va tras el dibujo rápido, gestual, como un acercamiento primordial, más expresionista de la imagen. Esto puede apre-

ciarse en la representación del cuerpo humano que siempre se asoma en movimiento y desmembrado, capturado en la tensión entre la síntesis y la profusión de una línea casi siempre más nerviosa, expectante. Por lo tanto, la manera de diseminar y luego de concentrar la línea es la vorágine que ayuda a definir la composición, fijándose esta en un imprevisto momento del juego de la pulsión entre intuición y razón.

Del mismo modo, Patricio Bruna nos desprograma a través de su escritura entrecortada, pulsional, estableciendo un diálogo con su trabajo visual, intentando escribir desde este gesto: como si pintara o dibujara. Poesía y gráfica, helas aquí, dialogando hasta el vértigo. Qué fácil parece para este artista visual hacer los hitos de la prótesis: ojos, nariz, pecho, boca, pelo, vagina; orificios posibilitadores en medio de la confusión. Antes de la lluvia, paraguas y maletín de puntos fluorescentes definen las figuras del “Peregrino” en el plató. Poesía y gráfica en diálogo como pareja, la onomatopeya entre el determinismo y la certeza del azar. Entre estos extremos, el artista le ha escrito aquí a un todo, lo que pareciera proyectarse en la intuición de un mundo alterno. La profusión de hojas, la dialéctica de las manzanas, el tokonoma del paraíso, el poema como un cuerpo resistente; un posible actuando en la infinitud, un ojo de buey que asoma a un horizonte de línea inestable en lo acuoso.

Este pintor poeta (o al revés) apuesta a una visualidad que busca interpelarnos: ¿por qué más de lo mismo? ¿por qué tanta linealidad, tanta descripción predecible en el arte? Mejor otro cisne. Estamos acostumbrados a subir un solo peldaño: la identificación en el arte; ya nuestros ojos solo ven una historia reconocible con principio, medio y final. Cuando nos encontramos con estos pliegues que exceden dicha acostumbrada linealidad nos extrañamos. Estos textos, que van a contrapelo de lo convencional, evocan disociando imágenes y tienen como centro personajes apenas bocetados, intencionadamente ficticios, que se desplazan en múltiples sentidos desde la materialidad reconocible de su hechura. Nos recuerdan que hay un esencial principio de contradicción en nuestra naturaleza humana: los dibujos como “Caballo de matemáticas” y “Piernas de serrucho” representan la superabundancia y el desperdicio, contrariando al lenguaje comunicativo usual y funcional. El discurso poético de Bruna no tiene miedo de transgredir el lenguaje. El verso libre con frecuencia se corta en lugares inesperados, lo que genera una lectura forzosa que nos obliga a poner más atención a lo que el hablante intenta decir. Concordamos con lo afirmado por Terry Eagleton, que la forma no es una manera de desviarnos de la historia sino un modo de acceder a ella: puesto que forma y contenido están inextricablemente unidos, la forma es constitutiva del contenido y no un mero envoltorio. En todo el trabajo de Bruna nos encontramos con una política de la forma, que nos muestra en el trastocamiento del lenguaje, la sintaxis, el vocabulario y la puntuación, el ambiente de crisis histórica que estamos viviendo

bajo los gobiernos neoliberales en Latinoamérica. En el 2008, cuando Bruna comienza a escribir *Dibujos de la sombra*, se va percatando de la traición del progresismo neoliberal en nuestro país a través de las constantes conversaciones sobre literatura y realidad política que se llevan a cabo al interior del Centro de Investigaciones Poéticas Grupo Casa Azul. Bruna sabe que el artista retiene el poder de luchar no por un mundo que existe sino por aquel que debiera existir, como lo pensó Huidobro. De esta forma, el poeta debiera ser un intelectual crítico e incómodo para el discurso oficialista. Por eso Bruna ridiculiza y cuestiona la más antigua de las cárceles: el lenguaje, que si bien nos permite nombrar, conceptualizar o medir el tiempo y el espacio, esto es siempre desde un autoritaria función regularizadora de la lengua. Este poeta construye sobre las fisuras del sistema neoliberal, una poética regional que al volver extraños los referentes los termina revitalizando porque muestra lo heterogéneo de los procesos de identidad de una comunidad y de los colapsos de sentido, espacio y tiempo, lo que ayuda a derribar el discurso de lo porteño que tiende a crear postales sentimentales con esta ciudad. Trasgrediendo la forma, en definitiva, se puede afectar más intensamente al fondo. Queda patente en la segunda y tercera estrofa del poema “Código cerrado, responso invertido” donde Bruna desnuda, a través de un expresionismo que recurre a la exageración y al esperpento, la compleja red de relaciones del sistema capitalista enquistado en América Latina:

Sones menguantes, mar de conservas oxidadas,
marcianos de lunas que agonizan, burócratas cucarachas gobernando;
configurados sus privilegios en el linaje oprobio; bandos, bandas
militares, del saqueo interno so excusa hipótesis de conflictos
con los ¿peligrosos? países vecinos de siempre. Potencian
la entrópica espiral del consumo, el nido
de mercaderes, su maraña infecta borrona la imagen ardiente:

masas de perdedores; el sistema encandila en su ganadora escoria
más alta, a su audiencia exitista, a los mismos pies de su insulsa deidad.
Denigra el modo frenético pálidamente angustiado
nuestra laica cara, la del pueblo, o nuestra máscara hecha
de religiosa pasividad, en lo que pervive de la escuela; pues allí
secados fueron los cerebros;

Así, desde la fragmentación textual, se revela el carácter intermitente que tienen también los procesos de memoria y reflexión tan urgentes y necesarios en el momento histórico que estamos viviendo. Nos lo muestra la primera estrofa del poema “Sud-acá (Identidad)”:

El sur, arcano de los fuegos congelados, gravitó
espeso manto del continental refugio nocturno
inquirió
centrado centinela; estrellando
fisuró
alargando al espanto de su ala
a-la inventada pared
del blanco al negro en otra piel, de otro hombre: uno de cobre
y en su entendimiento hasta su rotura; y el estallido
su fragmentación. Pero, ¿no fue así que marcó
el restallo forado en la forja de su alumbramiento
la entrega no bendecida,
abierta al contenido continente? [...]

Si de procesos de memoria estamos hablando, Bruna tiene conciencia de que salirse de la tradición profética de la poesía chilena significa considerar la única certeza que tenemos: el azar, una suerte de “espejeo de ángulos no buscados” o “fantasmales reflejos” que conspiran contra todo sistema de trascendencia. Examinemos algunos versos del poema “Logos darwiniano o la divina certeza del azar”:

Así de mutable la inasible comprensión conspira
como emotivo recuerdo, hasta vulgar en el discurso, pero implacable.
En todo caso, como la pulcra manta, la espesa nevada
desde el cielo decreta su blanco secreto
a la palabra de los labios de la tierra que sepulta,
espejeo de los ángulos no buscados. De otra espada
que huye. Al prisma de su pluma
sus fantasmales reflejos. Proyecta supra infra temporal
calidoscopio abierto a todas las dimensiones del espacio en lo que corta,
lacera, desangra: hasta las vísceras
desde la carne de una lengua hasta la carne de un decir.

Esta “carne de un decir” lucha por sobrevivir en aguas profundas y corrientes violentas, y en ese desplazamiento las fronteras entre el hogar y el mundo se confunden, lo privado y lo público se vuelven parte uno del otro, obligándonos a una visión que es tan dividida como desorientadora. Lo personal es lo político; el mundo en el hogar relaciona las ambivalencias traumáticas de una

historia personal y psíquica con las dislocaciones más amplias de la existencia política. Como bien lo hiciera ver el intelectual argentino Juan José Hernández Arregui en su clásico libro *Imperialismo y Cultura* sabemos que “el silencio de los intelectuales se llama traición al país”, por lo tanto Bruna denuncia la “entrópica espiral del consumo” con su engañosa productividad cultural durante los gobiernos progresistas posdictatoriales de nuestro país.

Finalmente, Bruna, en su estética y ética como artista e intelectual, pone en juego un conjunto de rasgos definitorios: una actitud del escritor radicalmente comprometida con los problemas de su época, con su generación y consigo mismo, configurando un intelectual barrial, en las antípodas de aquel intelectual higiénico o comprometido con el poder; una estimación profunda de las influencias latinoamericanas y una tendencia a plegarse a las vanguardias latinoamericanas como símbolo de calidad artística; una concepción de la cultura como patrimonio de todos y el correlativo sentimiento de ser parte de los trabajadores precarizados del país; un diálogo entre la forma y el contenido en la poesía y una tendencia a la explicación dialéctica marxista de los problemas materiales de la sociedad; y una valoración de lo grupal por sobre el individualismo reinante en el campo cultural, asegurando lo interdisciplinario de una poética en sentido amplio. Rasgos que también forman parte del ideario de nuestro centro de investigaciones.

Karina García Albadiz
Grupo Casa Azul

DIBUJOS DE LA SOMBRA



Caballo de matemáticas
Tinta sobre papel

Al tender ese ciclo

Al tender ese ciclo, contesta el hombre
caballo: es improbable ese grito. Pero sonaba a guitarra flamenca
galopando, lejano balancín de madera,
arabescas de una fallecida raza
el mencionado anacrónico juguete. Trae. Algo como
antiguos lamentos corales
al tablado, en algo, en todo caso, inaudito:

No sentía ya el peso del amor que, se los juro, al día pasó desapercibido,
y el estertor de la gran grieta del cielo,
que tan indiferente en sangrienta tarde arreboló,
¿sólo guarda una postal?

Conspiradores acopios lastimeros alguien entona
dividiendo los acoples, las palmas, del detalle particular
del entorno, quizá, en aquello de alzar la casa soñada
con las propias manos. Al contemplo del paisaje del asombro:
y es esto mismo, la desafectada imagen de esta progresión
sonando a esta tarde, de nuevo, si contaba con el desangrado
apoyo de la noche. Pero escrutó al espanto
destapado de la frente, ¿si ya habían entrado los años!
y sencillamente hendía a idea central
encanecientes sienes. A esa progresión de lo soñado, de lo descartado,
a esa inútil defensa
destinábamos un poco de esto y aquello
y nuestras escasas monedas, al extremo
de dar con una alfombra voladora de cuentos medio-orientales, pero
lo que melancólico segrega hoy
—ya tocados por el re-signado aceptar, borrosos
sus dibujos, al interior de aquella pensión—
viene de lo que exultaba ayer en alardes esa juventud,
de aquello que, como capital tema de lo vivido en ese entonces, no pasaría hoy
de considerarlo —más objetivamente—
solo una ilógica ilusión.



Crucifixión
Tinta sobre papel

Aparato (Objeto)

Construyo la contra-invocación, la
articulación de un pensamiento marco;
dorado en su filigrana: ¿la huida, aquello
estructurado en lo dialéctico?, pero que niegue al menos la
serpiente-mente efectiva especie del adorno
tardío, del dolerme a tu mirada
del escaparate minimalista
de lo que del mundo
egoístamente dejas expuesto, gota del veneno de tu corteza
con tu misterioso dejo de soberbia, lo que
resinosa exudas.

Extremada índole aroma mordida cruel
madera del cruce, perdido tu tronco,
perdidas tus ramas, perdidas tus hojas,
perdida tu fragancia de árbol,
en el talar aséptico me erijo
¡tan, tan pobremente defensivo,
en lo utilitario!, en algo así
como en la construcción del mueble
para tu rezo,
o más bien, para tu des-rezo.



Borroneando la imagen ardiente
Tinta y mixta sobre papel

Código cerrado, responso invertido (o hágase del muerto después su última voluntad)

Código cerrado, este escrito
empeña abrirlo, airear el embrollo superficial
en lo que la televisión omite y castiga.

Sones menguantes, mar de conservas oxidadas,
marcianos de lunas que agonizan, burócratas cucarachas gobernando;
configurados sus privilegios en el linaje oprobio; bandos, bandas
militares, del saqueo interno so excusa hipótesis de conflictos
con los ¿peligrosos? países vecinos de siempre. Potencian
la entrópica espiral del consumo, el nido
de mercaderes, su maraña infecta borronea la imagen ardiente:

masas de perdedores; el sistema encandila en su ganadora escoria
más alta, a su audiencia exitista, a los mismos pies de su insulsa deidad.
Denigra el modo frenético pálidamente angustiado
nuestra laica cara, la del pueblo, o nuestra máscara hecha
de religiosa pasividad, en lo que pervive de la escuela; pues allí
secados fueron los cerebros;

y lo único que hace público el sanguinario vencedor será lo de siempre:
pontificando supuestas glorias militares
blanqueadas de la manchada realidad de su genocidio,
sacarle brillo y más brillo externo embalsamando a la verdad
en otra historia oficial; pero nauseabunda
por dentro; y aquel gusano dictador
que sigue huyendo aun en la muerte, así, cremado
para ni siquiera poder seguirle el rastro
en los despojos malolientes de su miseria,
y sin tumba pública
no enfrenar jamás su eterna cobardía.



Ortopedias
Tinta y mixta sobre papel

Cuadrado fugaz al gesto

Hace esta mañana ejercicio de su muda evidencia, al vacío
caen boletos de microbuses... y más boletos,
signada en ellos —vacíándolos de los bolsillos de mi chaqueta—
tramos precisos de vida, que también caen. Y una espátula
el gesto que delata desmemoria, tratando de despegar
las posibles implicancias adheridas a las entrañas;
las consolidadas, las indivisibles imágenes que no
amplió —pero asegura el comercial de TV un rendimiento más feliz—,
algo que bien podría rozar el estímulo erótico
o el efecto ínfimo de una pena o un candor; como reza
en la imagen repetitiva. Y como, devoro
una rosa, esta trillada flor del aplomo amoroso militante
del poeta; mastico, engullo su color. Degusto su cadáver
exquisito, cuando aún no lo es; este gustillo
a muerte en el inconsciente vuelo de la especie
original tras cortadas sus primitivas alas.
Sin mediar compromiso alguno con los verdes

cogollos
brotes de tus orgasmos, los saludo:
cuadrado, firme, talones juntos, enhiesto
el tramo; para dictar la dura: resoplando
para nada inocente caballo de la sabana,
aunque algo viejo ya, y un poco cansado —con sorna a son de cumbia—
ronroneante todavía, a la inminencia del posible ajuste, el motor;
al silabario de tus dientes transitándome, a tus labios
modulando succionancias, a mi eco consabido de alguna alargada “aaaa” u “oooo”,
toda esta rígida
espera, para morir fugaz al feliz reitero,
blanco, espesamente desangrado en el recuerdo; y he aquí
que el signo
esto, que en uno, perdido
en la maraña de estos boletos al cesto de la basura se va.



Autorretrato a los 24
Grafito sobre papel

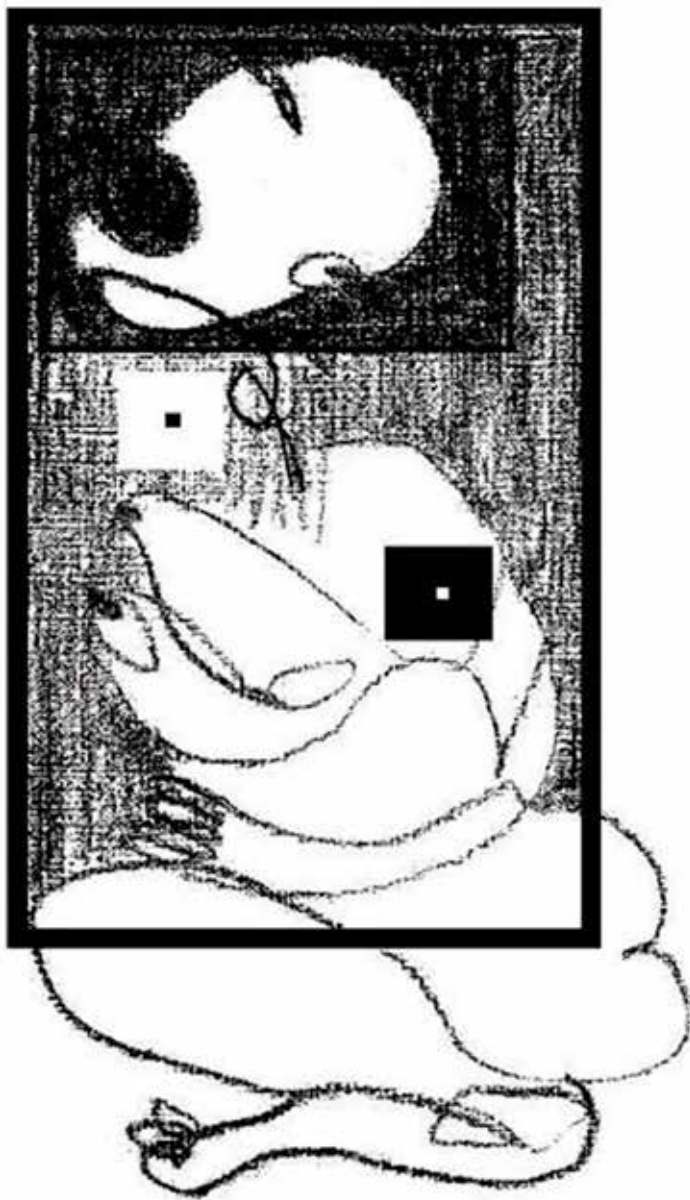
Erótica y gomina —no gel— (Autorretrato a los 24)

Una desfasada esfera tu aureola
despega rauda
fémina tu fragor; emanas más
turbaciones adolescentes,
el definitivo destierro de las algarabías infantiles
a cambio del mudo jolgorio solitario. Veremos
qué pasa más adelante;

esto no descartaba un posible sismo
por tu céntrica, por tu empírica, por tu ecléctica
figura, pero,
para la anhelada iniciación:
determinación, con esto contábamos:

un letrero de figaro hoy viejo y postrado
con suerte en un patio trasero, y
los rodamientos del asiento de peluquero
mi órbita ellos permitían; que girara
a placer: un, dos, tres, para delante,
un, dos, tres, para atrás... amarillentas hojas
de alguna revistilla de los setenta, calendario hoy ya *naïf, antique*:

chica pin-up traje de baño
cuerpo entero; al ochenta y cuatro, al fin, con barba hace poco
estrenada,
por ti
con un para-caídas
de papel subí... mas,
sin un para-levantadas
de látex... caí.

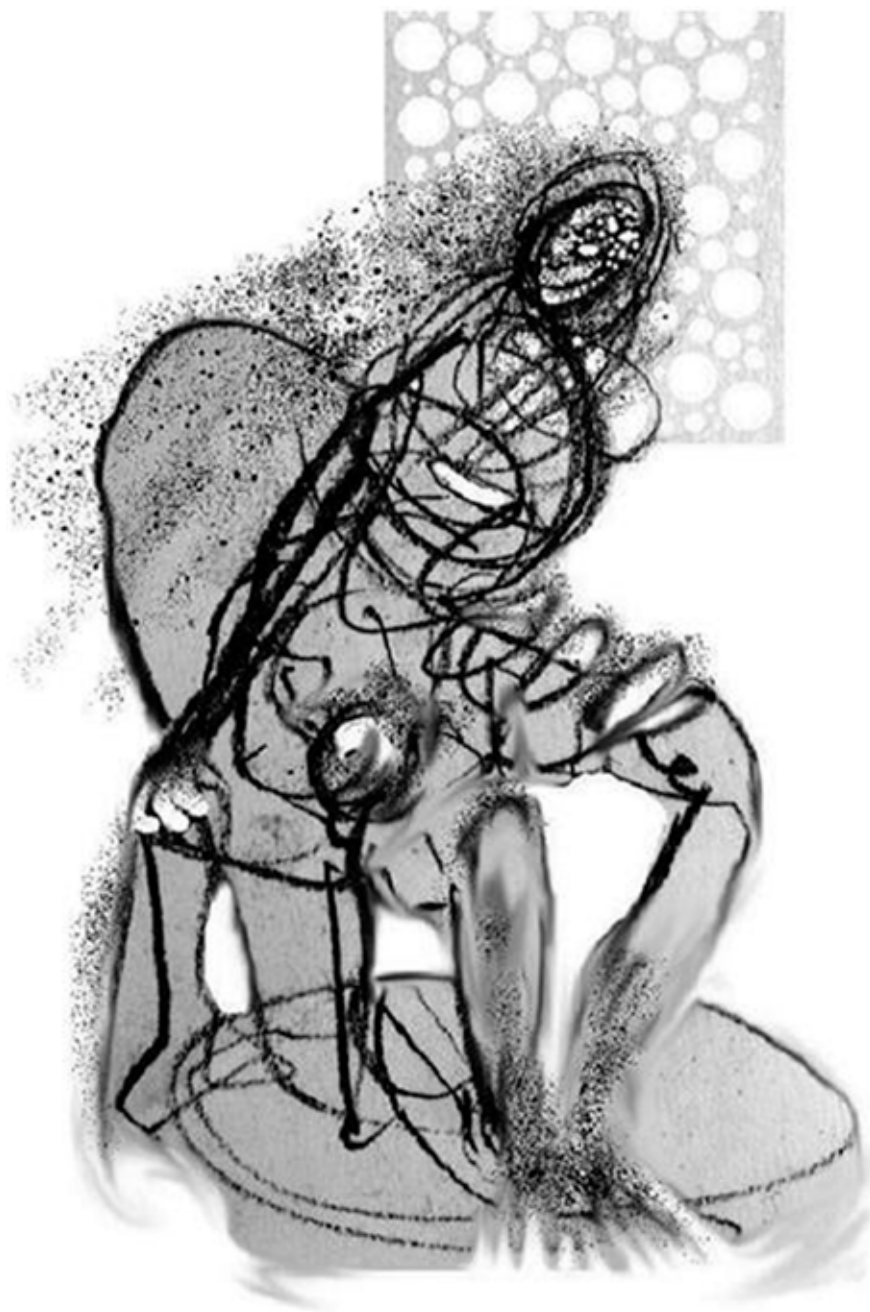


Primitivo grito encerrado
Grafito y mixta sobre papel

Aspiración (de respirar...)

Costura, teje como ostra
en su perla, sutura su virgen belleza al encierro
anterior al castigo. Envuelve su aliento
precioso, a lo que muda
en ese quejido: onomatopeya primordial
anterior, muy anterior
a las primitivas articulaciones de estas
mismas gastadas
palabras
de nuestras voces,
en aquel otro anterior, en ese asentado limo
del yo, donde hubo de separarse
entre el mundo matérico y su correspondiente designación
mental, compulsivamente cada interregno. De ese primitivo
grito, ocultándolo, renegando
de lo mágico, para asumir lo pensado. Laborioso,

lo que ya hoy la lógica más simple en su inercia
de lo servilmente cotidiano deriva; aquel quizás
ya viejo ideal
de soslayar, para este tan, tan posterior yo,
diríamos en aquello, “de la vida sin complicaciones”; pero,
para quienes este piso en la simpleza de lo plano
se hace tan, tan precario
—si no elegimos de entre lo que nos fue dado o negado al nacer—,
al hundirnos en el azar de nosotros mismos,
de saltar, mayor es el trabajo por llegar a vernos
en esa paciencia preciosa y
¡qué más quisiéramos,
qué más quisiéramos!



Descuera al párpado en lo observable
Grafito y mixta sobre papel

Es casi una excusa

Es casi un pretexto
el forado festivo
discurre,
destempla, indagando el día
como una ridícula linterna, pero
descuera al párpado en lo observable

en la intermitencia vital, necesaria —en la pausa—
de sombra; aunque esta empequeñecida risible,
mas pertinaz luz, del ánimo sea
¿la improvisada senda? del auxilio y
¿que la vida en nuestros cuerpos
use de nosotros? Así, con un sobretodo
cargando con la apariencia de “hombre bien”,
concurrido sin embargo a la incontinencia
de eso mismo, al desgaste vestimentario
de lo que se dice pretendiendo ser verdad
revelada
de su iluso dios. Desagua saliva
nuestra contenida, pero a la larga
disimulada irónica sonrisa.

Es casi un pretexto
esta empequeñecida,
esta risible luz



Tu soberbia inquietud
Tinta sobre papel

Este imperio

Las hebras doradas hacen su trabajo indolente: perdurar
en su tiempo cósmico sobre el humano imperio
de la duda... Ingenuamente, a pleno sol mordisqueando
una fruta, frente a lo que reflejaba el agua
como promesas de respuestas, nos fiaba esa tarde
en las vibraciones de nuestras interrogantes. Lo que era un estado
de sitio, una pequeña revuelta desatada; lo que era apostar todo al segundo
en que se contiene la respiración, al intuir el seguro desenlace en el silencio
repentino de los pájaros, en la luz del sol de esa hermosa tarde
descomponiéndose en su iris múltiple a través de los lentes de los pequeños
pedazos de cielo colándose como revoltosos niños por los vacíos del follaje
de la arboleda, en el despreocupado paseo por la fragante primavera
de su presencia, por su figura: localista manera de sí misma. Y su soberbia
inquietud, habitada de una risa chispeante, alegre y fresca,
producía un desacomodo tal que se traducía en mi torpeza
de movimientos, pero un encanto era... Así ganaba
la grata conversación: gestual-izábamos
un buscador de tesoros en lo más habitual que emprendiéramos
con nuestros entrelazamientos, que era más que todo lo imaginado
en mapas. Y de cuerpo entero en la cumbre nos situábamos
sobre aquel signo, como si al final de esa jornada pudiésemos plegar el día;
después de todo, nos terminábamos de conocer en nuestros papeles. Y
de alguna manera subterránea, para nosotros dos, era la suerte
que ya estaba echada... quizás desde la cuna.
Pero, ¿podríamos llamar juego a la permeable e inconsciente
mutación de dos voluntades, pudiendo fusionarse en un destino en común,
azar en medio de lo más inocente del entrevero?
Las barandas hoy deslizan el recuerdo por esas escalas musicales
las manos de quienes querían ofrecer su alegre sacrificio al sol. Entonces
pudo haberse escrito algo en la piedra, algo quedo y potente
en lo indefinido, algo así como el musitar de un latido de un pequeño canto
al verano siguiente o quinientos veranos más tarde. Claro, de estar aquí,
si el sólido contorno de lo que fue una caricia a su presente es ella misma
en el vacío también, ¿qué podré hacer, entonces, con este presente
—quemados los navíos—, con estas tablas que llegan a mi orilla?
¿qué podré armar si ya no nuestra morada?, ¿un pequeño altar?



¿Padre de la Patria?
Grafito y mixta sobre papel

Falso héroe (otro más)

La maquina frente, a sí misma consumiéndose
en su propio pensamiento
como un esclavo. En lo liberto todavía se gestaba
el jardinear, en el hecho más feliz
describe su desgaste el acero, así: roce... en ese lento
ocaso, donde caía en su curva; frena
el sol, y apuran los impuestos gota a
gota, vincula sudor, líneas húmedas en la tristeza
de sus gestos; precisamente borde, tributo
esa última frontera que sola a sola solamente ola
trata de instaurar su margen en vano, como si la frase
precisa, al límite inexacto fuera aquella que omitiera
absurda la palabra
arena, la que desdibuja la clara línea,
lo borra todo. En tal afán, es que iba y venía,
estriaba, porosa aquella playa
en la oficina. Y, la partida
de nacimiento
también yacerá archivada
al símil tan repetido del decir: “nuestro granito de arena”
y a esto, precisamente,
un desertado bastardo incuba frenético dictador
para morir de sí mismo endurecido
estático jinete
de la plaza,
así mismo, como su deseada e imposible
ecuestre estatua de bronce.



Almohada de vidrio
Tinta y mixta sobre papel

Figurilla

Divagas, mirada al acero
afilando de ojos que clavas
en sordo diálogo. Te busqué —¡pobre de mí!— mujer
objeto:

Indiferente, infantil ternura plástica
de muñeca haciendo el requiebre
al delicado gesto de los mudos contrastes
al tierno bisturí de tu mano
tu mudez hubo mediática, una mecanizada erótica,
traspasándome, negado el impacto soterrado.

Nube floral, sin aroma tu almizcle
al tacto liso, sin poros tus mejillas
extendieronme, al precio que no
fue, sino, en la edad madurada, que nombro como tal:

Una lata al vacío, anodino guiso
lo que se hubo de cocinar
a la invitación extrema de tu carne
para caer en tu asalto,
tan novato como cuadrado recluta
apegado a tu almohada de vidrio; aséptica lisura
cuando tú eras televisivamente algo así
como la plácida vagina de mis sueños.



De tus carnosos labios
Tinta sobre papel

Fijamente

Las construcciones circulares
en la mente
abundan
los esquemas cerrados
más bien son puntos o, si lo miramos mejor, comas
de un dulce no resuelto en la saliva de tu palabra,
que en el mejor de los casos podría ser un pegajoso algodón
sintetizado en ágiles tres curvas que se cierran
en la grafía de una nube

delicadamente japonesa. Hubo de cautivar-me
adhesiva; su silencio mi invención
del doler su celeste más ideal y claro, y es mi cielo
“a-sulado”, palabra mía mal escrita
por la suya no resuelta. En ella la he seguido, y
de haber estado en la pendiente
de su respuesta nunca dada, peligrando a contrapelo
de su inercia, un reproche se auto-infringe:

he debido estar al pie del cañón
como un tipo responsable
acosando al reloj
en todos sus “al punto”. No sé si te has crucificado
medio a medio en tu fe o no fe
pero cuando escuece su indolencia (que por igual debiera
incidir en todos sus malogrados pretendientes),
yo —hasta el más cobarde de ellos— inquiero en su segundo,
pero, única permanece en su silente sonrisa,
que más que todo inquieta
caligráfica, amarga
en esta pausa,
en la cadencia silenciosamente
circular
de sus carnosos labios.



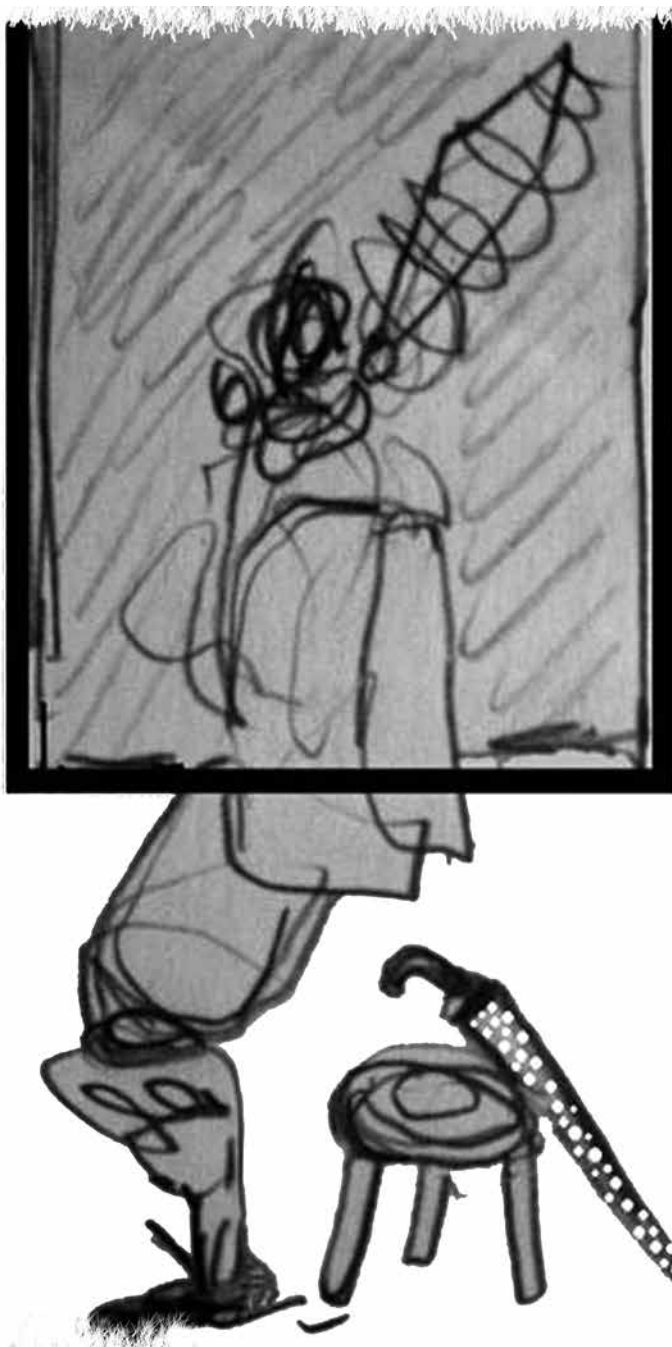
Sud-acá
Grafito y mixta sobre papel

Sud-acá (Identidad)

El sur, arcano de los fuegos congelados, gravitó
espeso manto del continental refugio nocturno
inquirió
centrado centinela; estrellando
fisuró
alargando al espanto de su ala
a-la inventada pared
del blanco al negro en otra piel, de otro hombre: uno de cobre
y en su entendimiento hasta su rotura; y el estallido
su fragmentación. Pero, ¿no fue así que marcó
el restallo forado en la forja de su alumbramiento
la entrega no bendecida,
abierta al contenido continente. Si alguna vez existió

el faro, su destello que nos mirara ahora,
al ahogo, en algo así como un inmutable
de cinco siglos, vigía ahora
la cruz, la espada
del sur, desprendiendo
de la sangre inmigrada costo del natural su vindicación
tras rezumar a la madre violada, al padre violador, a
este árbol sin raíces;

quizás en una gaviota u otra
ave, por dónde el ojo
a qué tierra
a qué cielo
a cuál destino



Que nunca hubo tal costilla
Grafito y mixta sobre papel

Indigente

Quisiera que el vaho de su nostalgia no fuera
su acusadora mirada fe ciega, una verdad
que inunda y excede todo el ámbito físico
de ser
tú: ademanes mórbidos
de tus silencios que osan
mirarme el desollado
descalabro de mi Adán ser
tan a pesar mío: un pobre hombre
que intenta no aquello ser,
y desnudadamente el verbo
que se me escapa
en el iluso que con su pobre conversada palabra,
en toda esta refriega de hacer pareja
en el día a día, pareciera que nunca nunca
pudiere con-vencerla
con razón:

quizá porque lo advirtiere —en su intuición que me sobrepasa—
Eva de ser
desde antes. Y
que nunca hubo tal costilla. Y
esto que amargando y amargando
de la mía, de la mía, de la mía
antropófagamente
quizá
su dulce venganza.



Ciudad fragmentada
Tinta y mixta sobre papel

Lacónica el alma desmaleza (a la ciudad)

Lacónica el alma desmaleza de su encantamiento
lo que solapado se confunde entre los pliegues
del recuerdo tornasol del mundo. En el colibrí, así
siempre se vio en la intensidad del ajetreo. Y
fue mucho más que su enmudecido ágil canto
de vida, aunque la ciudad genérica pernocte
como un sueño de encarnación imposible
en nuestra verdadera ciudad; cohabitamos
el mundo cifrado de nuestras percepciones
únicas, particulares; de ellas, en ellas, siempre en ellas
nuestro regazo de infinitudes compartidas, un ojo
del revoloteo, de flor en flor se desparrama, y ¡ya!

Esa tersura cromática del libar gota a gota al ser
arcoíris, funde con su sombra, con su terciopelo
nocturno; aboga por su herida del cielo el derecho del gris
a sangrar, a saborear de su salado espasmo intuición. Así
lo comprobamos, en lo que el maestro frenaba en el callar:
que las virtuales decapitaciones traen
entre sus anillos urbanos alguna revancha de árbol verdor,
que las ojivas nucleares apuntando a la civilización traen, precisamente,
en la posibilidad de tanta segura muerte, el mecanismo
de la desactivación de su propio anatema. En definitiva
que la sal que conforma el bloque de piedra se desintegra,
restituido el cuerpo, su carne, grano a grano, al dar la vuelta
de nuevo, para quedar donde mismo y
dejar de seguir siendo
esa estatua. Sí, 360 grados y
el verdor, caminamos de nuevo
por la exógena verdad
haciéndola nuestra, ya más tranquilos,
alegremente. En lo posible; pudiendo ser en nuestras caídas más inocentes
del recóndito mal-condenar, lo que exculpa. Sí, por nosotros mismos,
ya abolida la palabra pecado.
Caminamos, entonces, cuales por una renacida,
por una reivindicada Sodoma o Gomorra, por estas calles.



Ontológico estertor
Tinta y mixta sobre papel

Logos darwiniano o la divina certeza del azar

Estira el retroceder como del cangrejo al estereotipo, ontológico estertor,
especula el mañana
desde la más negra noche del pasado: ¡uuuuuhhh, uuuuuhhh!
¿Diluirá el eterno azabache discursivamente hacia el efímero sol
una mera combinatoria del traslado? ¡Aaahh!
del día: comenzaba ¡ssssshhhht! Hendidura de cobra,
colmillos, histeria sensual
de la carne; escapaba de su ingenuidad al sello
de lo que signaba una íntima mancha de sangre
al reverso, quimera dorada, moneda,
ciudad del oro asediada con los ataques de otra
realidad; la solitaria figura de fango buscando
su urbe. De barro convocaba, ¡mmmm!,
al enclave curvo, hacia sus brazos. Acampando
en el sonido de su eco, reposo cotidiano de su cama —satisfecha la pasión,
se está, al menos por un pequeño tiempo,
completo, tranquilo—,
entonces el hilo atraviesa: ¡juuuuit, juuuuit, juuuuit!
todas estas dispersas palabras, recogidas al arbitrario ajuste
en la perforación de su centro, como cuentas
en un collar ¿detendría el clavel la roja súplica de su verde cuello por cortar?
En el viejo beso de cobre del sol
la muda respuesta: al deterioro apresurado de la piel, que
el campesino no quisiera dejar de cultivar, o el pescador de extraer;
así de mutable la inasible comprensión conspira
como emotivo recuerdo, hasta vulgar en el discurso, pero implacable.
En todo caso, como la pulcra manta, la espesa nevada
desde el cielo decreta su blanco secreto
a la palabra de los labios de la tierra que sepulta,
espejeo de los ángulos no buscados. De otra espada
que huye. Al prisma de su pluma
sus fantasmales reflejos. Proyecta supra infra temporal
calidoscopio abierto a todas las dimensiones del espacio en lo que corta,
lacera, desangra: hasta las vísceras
desde la carne de una lengua hasta la carne de un decir.



Los adornos que intentan
Grafito y mixta sobre papel

Los adornos que intentan

Despierta contenido sollozo, trémulo
golpe, grecas de la cornisa, una mujer
Intenta ser ella la inusitada faz, pero
saber dejase el intento más; fracasa
Abuenar restos ácidos de sus gestos,

la cartilla de los herederos pesa más:
A todos nos fue leída, groseramente;
Confluye en los adornos que intentan
la fachada neo-clásica sacar de lo plano
Como una risa pasajera de la angustia;
mordía la fruta del frescor a su sonido
Lengua de fuego del tiempo. Arrasará
toda pretenciosa arquitectura también
con todos sus enjoyados secos muertos:

Nada cruje más fuerte que la muerte
Al recuerdo
Que exhala como reseca hoja
Al oído
Nada arde más fuerte en el fuego
del silencio
Al final



Del estreno de tu primavera
Tinta y mixta sobre papel

Los días son frondas

Los días son frondas
con millones de hojas cada uno
un espeso itinerario de hombre: rutas y rutas
y sus eternas estaciones. Y siempre es la vuelta
a esta manzana, para llegar: calle paraíso,
número infinito, mis pasos... mis pasos se pierden.

Los días son frondas
con millones de hojas cada uno
de nosotros, sabiendo
del otoño, esperando
lo más posible retardar
la seca caída. Sabiendo
que habremos de sumirnos en él,
que seremos parte de él,

amontonándonos escindidos
a los pies de los árboles. Como el agua es a la forma del vaso
los pulmones toman y contienen en la suya al invierno
en su respiro congelado

tras nueve meses, así fue seguramente: te inclinaste
a recoger el objeto del estreno de tu primavera
con forma de campana, o ¿era que te prosternabas?
¿Y lo que era risa o llanto, cuando ya aprendías a caminar,
es el espacio vacío que se revela
y solo toma la figura de cualquiera
sea el ser circunstancial
que nos contiene? Nutre el aire por sus vacíos
al ser del follaje, y el follaje es
aire verde, vacío verde... golpea su augurio
evolutivo de biología contenidas, es el mismo
crecimiento verde... las vidas por venir.

Luego
el vacío se reitera.
Los días son frondas.



Rutina genética
Tinta y mixta sobre papel

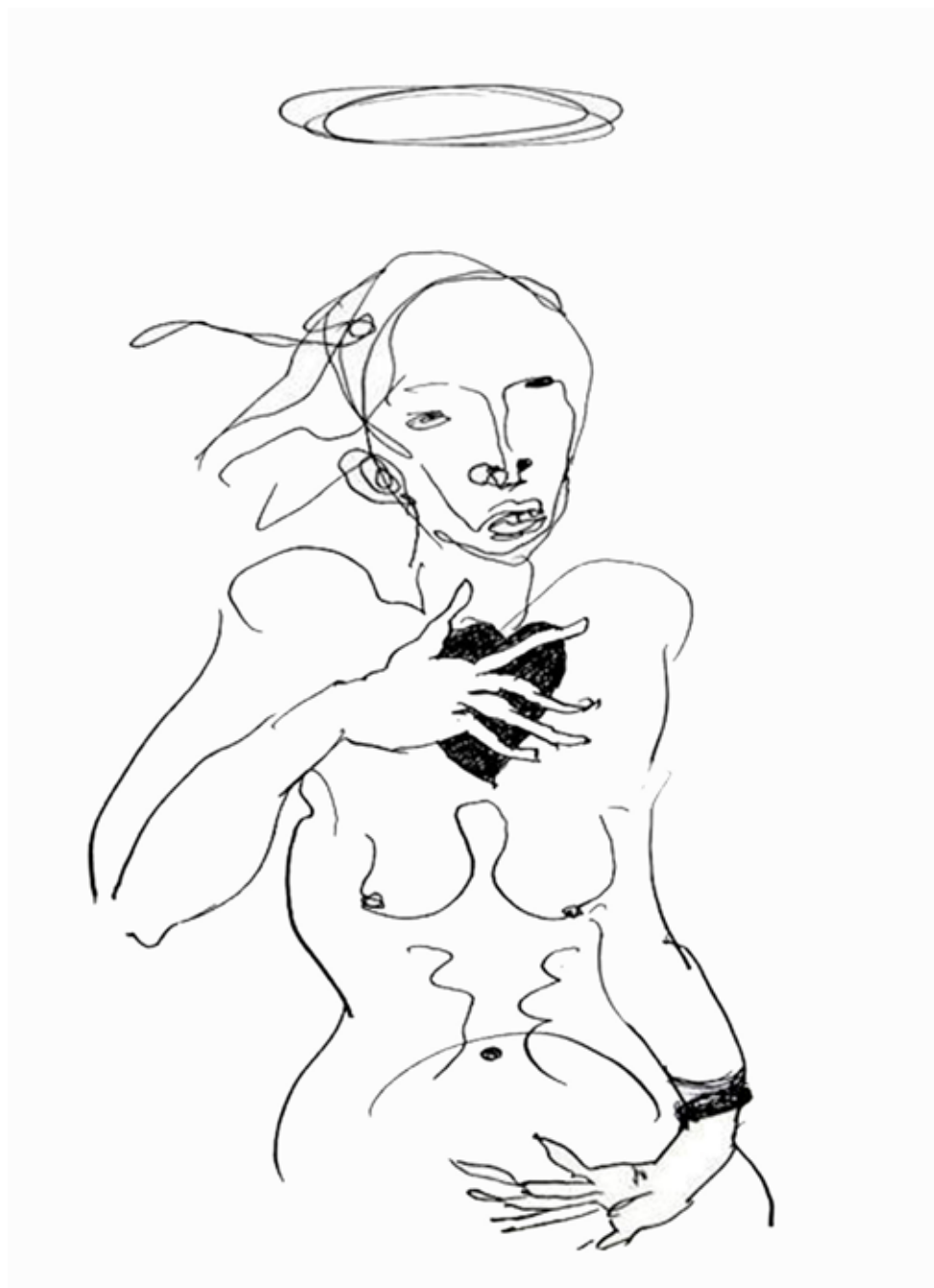
Micro ojo de buey en el panal

Conjetura una mirilla un pequeño orificio
torpe, escarbando apresurado
esta pared en blanco horizontal; pero estaba en estudio
como otras tantas peticiones el papel
de la memoria... y lo escrito no rigió. Nuestros proyectos,
de configurar el ciudadano común,
no debieron morir, sin cuajar en ese ser
ideal. ¡Pero claro!,

que alguno que otro de estos tipos que no reconocemos
en nosotros mismos perturbó el eje de esta historia
que, fuera de cualquier narración lineal, propicia escarbarla
con las narices, a lo que el polen absoluto de nuestra vocación
como recolectores nos llevaba. Y hubo quien consideró
Casablanca la estación más propicia... ¡porque sí había que considerarla!,

cuando de matiné a vermut y noche rotando siempre.
Pero ¿por qué siempre, si fue entre esa primavera y ese verano?
Por supuesto, como una película blanco y negro,
ese vuelo nos persiguió con su literalidad y, aunque lo sabíamos de sobra,
aun así, continuamos. Entretanto, sus armas secretas,
las organizaciones del ánimo maduraban —ahora en colores—
para ese impensado momento que habría de resultar tan especial... Y así,

uno a uno, en otra nueva generación
devenimos socialmente...
¿En quién? ¿Te imaginas
a una abeja obrera contra su reina esgrimiendo su arma de defensa
en un consciente intento de desprogramar, al desgarrar de sus vísceras,
la rutina genética de su vuelo?



Como esa fruta / cortando / la mano del deseo
Tinta sobre papel

Nada de insidia

Rugía respirando por la herida
partitura ácida del rastro
último
esbozo de un acorde
el aliento frente al vacío
del espejo; una escolta grosera
descendía con ella como fruta
habiendo, grano fuera más que él,
o que el huerto, o que el pequeño
jardín siquiera, al entrar del tórrido
verano. Humor frontal
al tomo tu manera de decir,
propósito escape
desteñido de tu lógica, goteando
como esa fruta, delatando el deseo
por nuestra predestinada mordida: una
fina mirada su lejano re-clamo.
Clamor

del vencido —¿yo así?—,
en cualquier caso
sin nada
de insidia.



Al interior de los párpados
Tinta y mixta sobre papel

Noche red de sueños

Lo terminal de una cama es lo esperable, no tendría
por qué ser lo terminal. Un halo
en su color deja, de tristeza
lo que los ojos
inundan, desprovistos del cielo
como estaban
de lluvia; a lo que los ojos
en un largo ir y venir, cerrar y abrir
por la habitación en ese juego, el más vivo
en desparramadas prendas había dejado
el sudor de ambos

cuerpos, deletreando sus cercanías
sus roces y luchas, todo lo sediento a la siga,
sempiterno sedoso sendero
que el plato en su sibarita menú
pudo ofrecer:

habíamos desangrado la noche entera
hasta su último suspiro; fue esa otra muerte, la
del negro universo que se estrella
sello al interior de los párpados
diseminando enjambres venas
la arteria cósmica del viaje
por los cuerpos a una inmensidad tal
como solo en su oscuro su colmar
hasta la clara colmena de la vigilia conminando
de esos hastíos de andenes el desborde pleno, exhaustas llegadas,
lo que en segundos, supremamente pletóricas
del efímero placer,
lo que los ojos en un largo cerrar, ir y venir
pronunciando cercanías
del negro universo que se estrella.
Lo terminal
de una cama no es lo esperable,
lo terminal
no tendría por qué ser.



Le-da al hombre / Otro cisne
Tinta y mixta sobre papel

Ojal

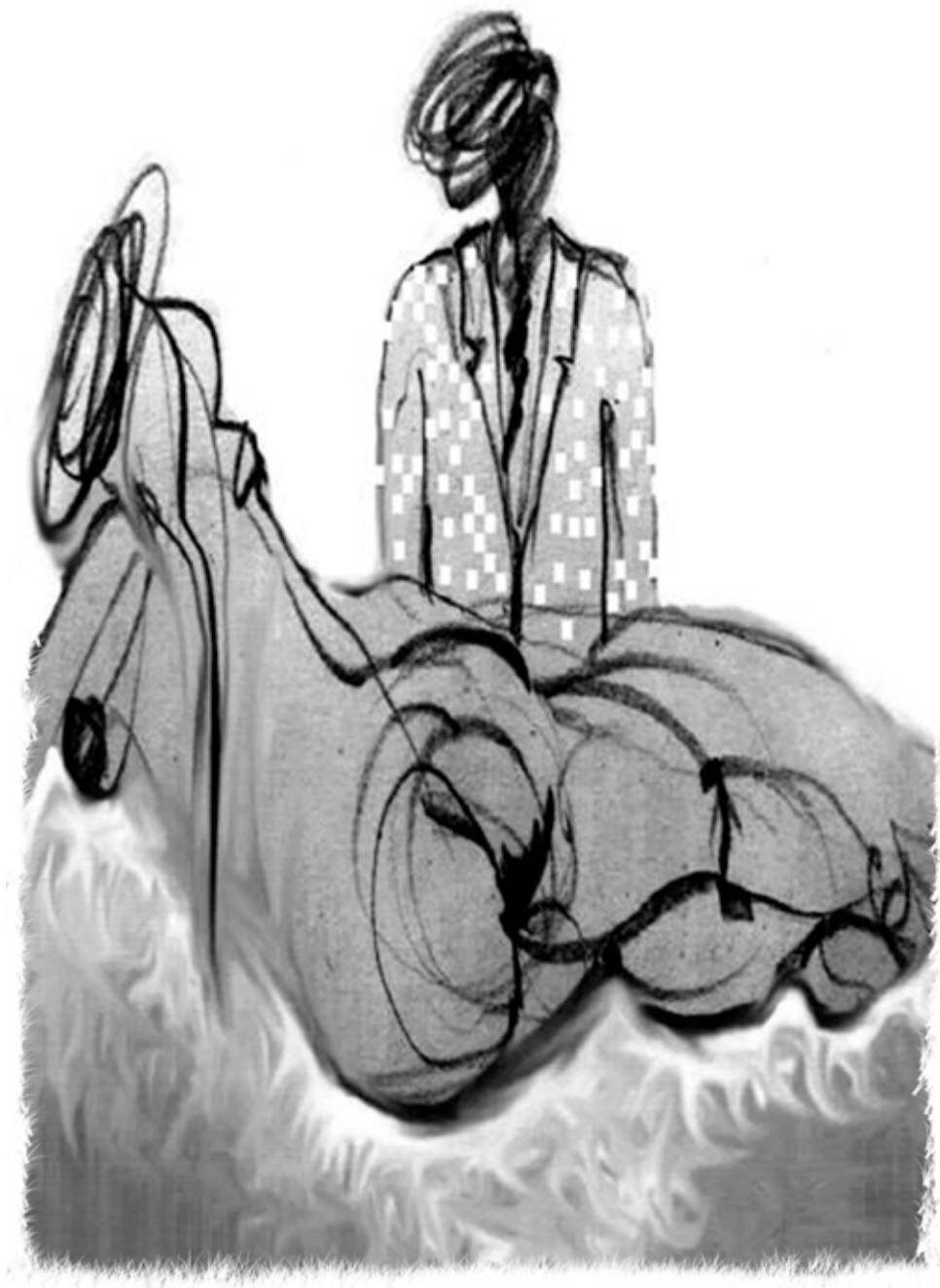
Al desespero de un ojal
la vida que se filtraba
creía destrabar jamases
tecnológicamente ... y el mercado
nos expondría a soñar

solo a plazos,

pesada carga, con lo que genera
lo descomunal de un alfiler

horadando
en la punta la Era frente
topo ergo uno deuda
Le-da a el hombre gota a gota
su cisne imprimía el mentido verde
de nuestra esperanza

sensible piel a la luz pliega
hormigueando fina llovizna
de agujas al goteo de esa
esta pobre madrugada
de neón.



Regalada a la vista
Grafito y mixta sobre papel

Paisaje ex-tinto

Recordar intenté anoche
esa noche en un trozo de papel, lo que
rozó el ala oscura, lo que
el pincel una pluma intentaba articular
en su aleteo para desprenderse
del ala el paisaje mismo,
el cuerpo de su noche que goteaba
el color de su desgarró —que diré podría ser rojo—, pero no es tan fácil
pintar su paisaje con un solo color
cuando están todos y no son todos,
cuando el color de sus labios se desplaza
al día siguiente de su boca en un saludo que se supone
será igual al que seguirá
al siguiente día después de
otra noche, ¿o no?, cuando rompía su habla la amable expresión,
cuando quedaba en el cristal como ese beso
en la precisa palabra congelada
desde la abundancia ardiente de su conversación
en la puntual zona transparente de estas venas
en que se posaba bebiéndose todo el rojo

Vino: ¿en qué quedó esa forma, su expresión,
dada por el continente de su copa?
Vino: ¿por dónde va su forma ahora, la que se sigue
pintando con el estómago? Pintaba con el estómago: pasión ebria
abría lo ebrio de este otro
nuevo continente, tu mesa servida
regalada a la vista
como estabas
a lo que se estaba
por comer.



Peregrino
Grafito y mixta sobre papel

Peregrino

Morar un definitivo campo, un sueño
de ser,
el ideal verdeando al posible; mas,
fermento imposible la enajenada ayuda
del hada cuando ofrendaba
la nada, acaso
serviría esa débil caricia, una ilusión acaso
infantil; me tardo menos en frecuentar
la grata mirada de la muchacha, rol
del restituir al otro sueño lúbrico ya,
¿si nunca se ríe de sí mismo ese dios
al cual témele más que amarle? Y,
si así fuere, con qué truco que no caigamos
con vacuos los ojos, para realmente
mirarle, en su chiste así. Candorosos
como esos olvidados inocentes,
cuando la ayuda quimérica aún catalizaba
exótica. Pero, más ahora cuando bailas
erotizando de tu broma
el coreográfico arbitrio que
roza al fuero del aliento la límpida fragancia
de tu piel a tu rítmico paso, a tu boca
al gesto de nombrar
a tu elegido,
al elegido
este pobre elegido.



Al desayuno del vano ímpetu
Tinta y mixta sobre papel

Registro

Y

¿si posterior a esto será la misma imagen nueva
hoy ya solo en los baúles
o en las tiendas de anticuarios,
signada con la arcaica palabra daguerrotipo, por ejemplo?

Torpemente la vista salta sobre el trecho olvidado
del estante; sus libros una grieta apenas
configuran con sus lomos y
de nuevo

son los ojos en la fotografía, que se ha tornado sepia,
en la pared. La lista corría y tú, todo lo más rápido que puedas
con tu nombre; pero ya esposos, qué caso tenía
adivinando

los apostadores empedernidos viven al derroche de
todo bien material —fue signado—
por el peregrino triunfo de su ilusión

los esposos uniendo sus cédulas

de identidad, con copia al carbón, son lo que hoy nos muestran,
en una réplica ajada, al bajorrelieve de sus cicatrices. ¿Y la urgencia
de aquellos momentos antiguos? Entonces viene cabello albo,
ella con su delantalito en la cocina, mientras golpetea él
con sus yemas al descascarar sobre la mesita
leyendo el periódico ayer sentado en la silla mañana
al desayuno del vano ímpetu, a las puertas
de la última novedad tecnológica.



Espesamente específicos
Grafito y mixta sobre papel

Vida prestada

Del nauta, de lo firme a lo frágil aleteó como residuo nuestra fe doctrinaria, contraria a las mareas del agrio poder, agitando blanda consistencia la manada imagen ¿Secuela de un equívoco en la testada geometría de las leyes? En la gran urbe diluían-se los pasos al anónimo, al estéril; así fue que hubimos de incidir al confluir en los pequeños restringidos ámbitos de esos terrenos de los destituidos nombres, pobres nombres, emigrados en espirales; consultábamos religiosamente lunas, espejos idos; una faz blanca alargándose ataba el perímetro de la zona muerta, o, de la más cándida inmaculada efigie al costo de una moral, con seguridad, en todo caso, hipócrita: conservadora, al tono de su acartonada voz. Digería locutora ampulosidad el comentarista de esa jet-set-vida suministrada al corte abrupto de su rastrera copia importada de alguna ociosa revistilla a todo lujo en esa entrevista inhalaciones al rapto de alguna esencia rebuscada, de moda en decadencia, en las exclusivas zonas de la alta sociedad. Así.

Contrarios a este tipo de ilustraciones, de viscosa especificidad a todo color, y con un borroneado horizonte, creímos estar en la mejor forma para, con un modesto sedal, pescar algo de nosotros mismos; esa navegada frente, pero retó a la humildad de nuestra más falsa alta cuna, mucho más atrás, más atrás de nuestra génesis, quizás, intuyéndonos al desempeño inconsciente del primer coro de la roca. Así la mordimos, como una frutilla en su delicia. De aquellos inveterados días del laxo despertador, de esa pubertad alegre, irresponsable, que no se detenía a pensar que hacia el gris también caminaba en alguna porción de lo irresoluto de nuestra difusa adultez: tales o cuáles causas o qué inconsistentes dioses habíanlo signado en nuestro futuro sin previa consulta.



Costurera
Tinta sobre papel

Saudade

La estrategia discursiva
de la emoción
escapa

a cuanto el oro restringe: hoy el trabajo
una celada lateral; lo que conversábamos ayer
a la entrada, del día, la escuelita, el liceo
hendiendo allí lo que estancaba. Nosotros
entonces no sabíamos que aquello era,
con certeza, mucho más que un detalle:

gajos, acciones que no condensarían,
al menos no inmediatamente, en ese restaurante del centro, en
una especial invitación derramando de las comisuras
del hueco de un apretón de manos ya adultas
al saludo del vaciado aire suspendido de la niñez
de un sueño trunco al estreno vientre
postergado de su indolente sonrisa, para disfrutarla
al desafío de un escollo “quién sabe” al fin, el film:
cuántos destartalados carros fuera de época
lo que indujo blanco y negro en nuestros ojos:
localidad aislada una época pegándonos
estrecho derrame de su mapa en nuestra piel,
lo que hacía más banal a esta pequeña
tragedia; el hecho nimio del cotidiano, la historia fragmentándose
como moscas despegando y aterrizando sin ningún concierto
arriba de la mesa, sobre el mantel a
cuadros. Cuántos pintamos
para crear la ilusión de movimiento,
cuando el celuloide era lo único, el escape:

escolares del día cimarrero y feliz... el punto
—que nos atañe, aunque no lo compartimos—
ahora muerto del recuerdo. Escafandra
esta película, la asfixia de una imposibilidad. La de no tenerla
más, al buceo nostálgico
de unas lágrimas escasas.



Rastro del susto de tu lengua
Grafito y mixta sobre papel

No dices nunca

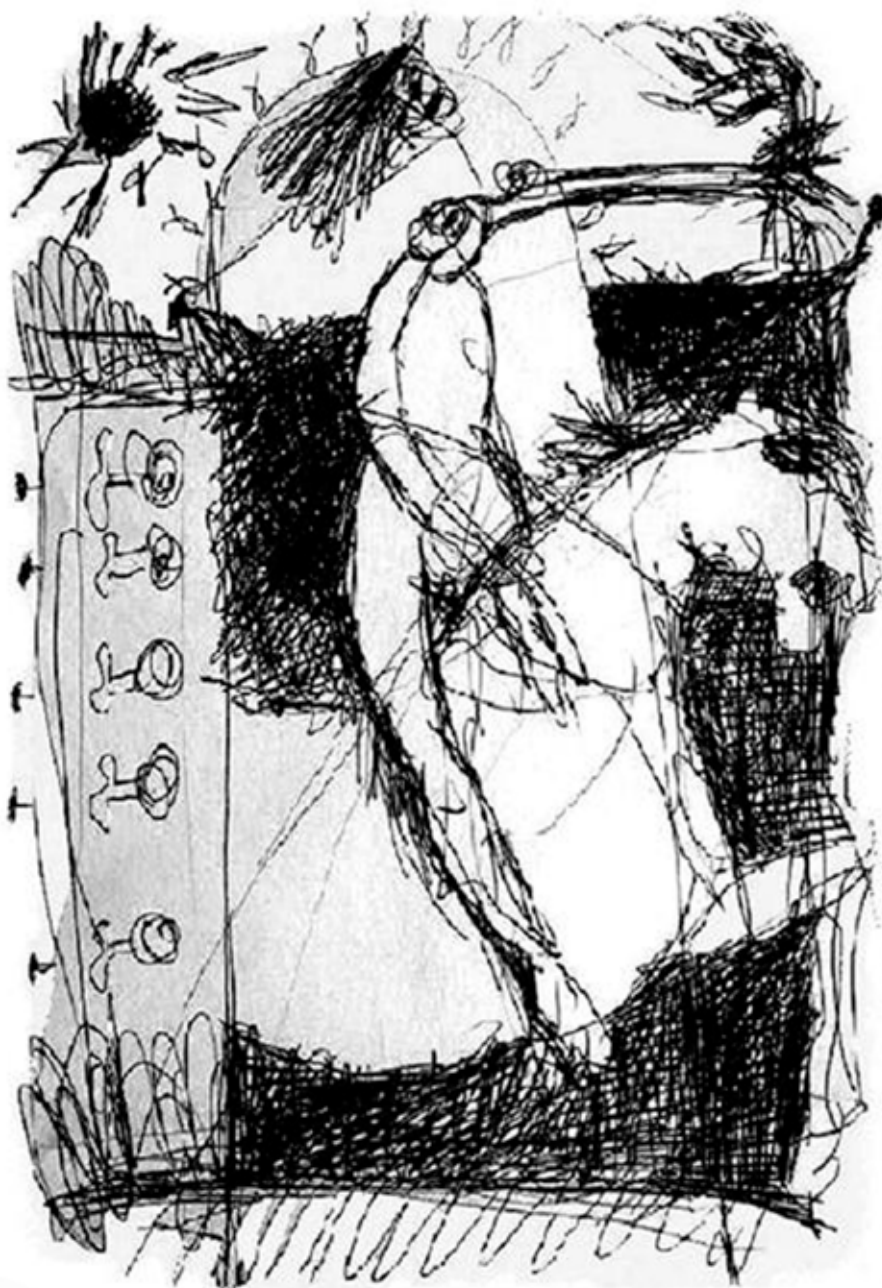
No dices nunca que te vas
a tragar la luna, por ejemplo, siquiera
como el tibio ejemplo
de una —es cierto, lo reconozco— inaudita posibilidad; y es que
es el reverso oscuro de tu sueño que se esconde
en tu mismo claro rostro tras la continua curva
de tu elipse: la sombra del rodeo de siempre con que llegas
hasta la caricia de esta intimidad; destinataria,
para que sea uno el que termine haciéndote

el amor. ¿Espesas o adelgazas?
receptora del tiempo frustrado del estornudo. Para seguir
girando en mariposas como estas que se nos escapan:

un verde ají en vaina sin morder muere
mustio, envainado rastro del susto de tu lengua que
no dices nunca, pero impones en lo que domestica
la superficie plateando una divisa, como el
¡tú no te imaginas lo que me costó!; lo que de continuo evoco
por casualidad, austeramente al recuerdo rasguñándole
algo muy nimio, pero esencial

en su trazo; sutiles estampas japonesas
tus comentarios
paisajes de alguna indefinida estación que siempre se repite, pero nunca igual
de sucinto color, caligráfica estocada del dibujo. Miré el cielo, la tarde
toda se iba en ese cielo tardío, un anónimo,

un anónimo recuerdo en las nubes incendiadas
insistente a su nada, al anochecer
abisma hacia esta pena y
no dices nunca la luna y
más eres la misma argétea esfera plateando,
azogando la imagen. Transparencia de esta evocación y
el reflejo que asoma espera,
contención no deseada de ese necesario descargo. Que nunca fue.



Heráldica
Tinta y mixta sobre papel

Mensajera

Quizá no lo percibió
pero fue la contorsión
de su carne como medieval artefacto
de tortura, al mecanismo tan bien aceitado,
tan propio del arrebato, la que estiró
las más sensibles prolongaciones: labios y lengua
para el alargamiento de un beso —en la locura—
que nunca debió dejar de ser fugaz.

Paseando con su estandarte
de otro tiempo
inaudita, como si su cabalgadura no fuera yo quien la inventara,

despertábame

de mi imposible, al grito pelao de su edicto
de un sueño del que siempre reclamó ser su propia verdad,
pues fue lo que en definitiva a ella misma la alejó
de mí, indolente mensajera: aquel,
su tan deseado y lejano principado.



¿Espejo de la ventana / Ventana del espejo?: Pareja
Grafito y mixta sobre papel

Retrato

Escribo el desesperado estancamiento en estas palabras que no logro
rescatar desde aquel indefinido a la magra
¿sintaxis de esta realidad?; como si al decirnos
nos encomendáramos a un loro; retrato inútil
reo el compositor; del esternón voz deidad
huesos del canto quebrado que suele de cuando
en vez —de romper desde adentro al respiro—
el corazón tú que creí ¿que nada tejía?:

solo en la nada nos deja
un pernoctar, nada
en el mismo plácido acuoso
Dormir, el espacio de nuestros sueños
de tantas cálidas noches amorosas
ondula y el ojo del tiempo des-mira inconsciente

el polvo que se acumula en los muebles
hasta igualar toda superficie en opaco oro,
cubierto el tráfico que aparentaba su sinfín
de ese silencio agazapado —¿nada que temer?—
fondo acústico la juventud aún no perdida
de nuestros cuerpos imposta el primo tempo del ardid; mas

descompondrá, qué duda cabe, este, artero
en su ilusionarnos, en la charlada acogedora melodía
que nos da
nuestra cama calma sumando ya décadas

repetidamente saciados del placer con un guiño
—tratando de prolongarlo lo más posible—
a la voluptuosidad, que puede ser solo ese clavo
que sustenta a la pared nuestro paisaje de pareja
desde nuestros consecutivos primeros retratos
el feliz aún no envejecido cuadro
¿hasta cuándo?



Al lugar tan común... de esa luna llena
Grafito y mixta sobre papel

Cámaras hiperbólicas para sutilezas

Una brisa cálida el canto sirena
¿algoritmo mágico cifrado en precisos ecos?
ondulaciones espejeando, calmado
oleaje en paradisíaco mar su voz; y más daba ella
en medio, ¿causalidades o efectos? Aquella
ensoñación, sutileza de no sentir el paso
de esos días; cuantiosa hondura

esa mirada perdida y no recuperada. La imaginaba ahora,
ahora, alterando disco soluble
el recuerdo de su decir, repite y repite
disolviéndose cada vez más; pero las monedas caen
por la ranura del cielorraso a esta alcancía introspectiva,
que son a nuestros cansados cuerpos metálica habilitación, pero
para guardar —que no es lo mismo que ahorrar—
el antepuesto guía no sabía. Debíamos concentrarnos
en los papeles, siquiera en un segmento
del habla nuestra, luego
ella esperaba deslizarse por lo que iba atesorando. Y
los inspectores estaban siempre allí, donde se acude con algún sesgo
idealista, de determinad o peligro para el establishment,

y... éramos nosotros mismos pernoctando en cámaras
hiperbólicas. No las consignó aquello que argumentó ciegamente
invocando a la más básica construcción de una fe, antes
se pobló de pelos, tupidos en lo que mudando
su lobuna palabra a sus gruñidos fue, para aullar descarados
al lugar tan común de esa luna llena
con las más feas palabrotas que pudimos hallar.
En todo caso la gramática del maestro
peluquero, estaba a la vuelta de cualquier esquina. Y, cortito
el pelo, a tu canto de sirena había que acudir a diario
formados y sin grandilocuencias. Así, tampoco estábamos
para sutilezas a plena luz del día.

Índice

<i>Presentación</i>	7
Al tender ese ciclo.....	15
Aparato (Objeto).....	17
Código cerrado, responso invertido (o hágase del muerto después su última voluntad).....	19
Cuadrado fugaz al gesto.....	21
Erótica y gomina —no gel— (Autorretrato).....	23
Aspiración (de respirar...).....	25
Es casi una excusa.....	27
Este imperio.....	29
Falso héroe (otro más).....	31
Figurilla.....	33
Fijamente.....	35
Sud-acá (Identidad).....	37
Indigente.....	39
Lacónica el alma desmaleza (a la ciudad).....	41
Logos darwiniano o la divina certeza del azar.....	43
Los adornos que intentan.....	45
Los días son frondas.....	47
Micro ojo de buey en el panal.....	49
Nada de insidia.....	51
Noche red de sueños.....	53
Ojal.....	55
Paisaje ex-tinto.....	57
Peregrino	59
Registro.....	61
Vida prestada	63
Saudade.....	65
No dices nunca.....	67
Mensajera.....	69
Retrato.....	71
Cámaras hiperbólicas para sutilezas.....	73

Índice gráfico

<i>Caballo de matemáticas.....</i>	<i>14</i>
<i>Crucifixión.....</i>	<i>16</i>
<i>Borroneando la imagen ardiente.....</i>	<i>18</i>
<i>Ortopedias.....</i>	<i>20</i>
<i>Autorretrato a los 24.....</i>	<i>22</i>
<i>Primitivo grito encerrado.....</i>	<i>24</i>
<i>Descuera al párpado en lo observable.....</i>	<i>26</i>
<i>Tu soberbia inquietud</i>	<i>28</i>
<i>¿Padre de la Patria?.....</i>	<i>30</i>
<i>Almohada de vidrio.....</i>	<i>32</i>
<i>De tus carnosos labios.....</i>	<i>34</i>
<i>Sud-acá</i>	<i>36</i>
<i>Que nunca hubo tal costilla.....</i>	<i>38</i>
<i>Ciudad fragmentada.....</i>	<i>40</i>
<i>Ontológico estertor.....</i>	<i>42</i>
<i>Los adornos que intentan.....</i>	<i>44</i>
<i>Del estreno de tu primavera.....</i>	<i>46</i>
<i>Rutina genética.....</i>	<i>48</i>
<i>Como esa fruta / cortando / la mano del deseo.....</i>	<i>50</i>
<i>Al interior de los párpados.....</i>	<i>52</i>
<i>Le-da al hombre / Otro cisne.....</i>	<i>54</i>
<i>Regalada a la vista.....</i>	<i>56</i>
<i>Peregrino.....</i>	<i>58</i>
<i>Al desayuno del vano ímpetu.....</i>	<i>60</i>
<i>Espesamente específicos.....</i>	<i>62</i>
<i>Costurera.....</i>	<i>64</i>
<i>Rastro del susto de tu lengua.....</i>	<i>66</i>
<i>Heráldica.....</i>	<i>68</i>
<i>¿Espejo de la ventana / Ventana del espejo?: Pareja.....</i>	<i>70</i>
<i>Al lugar tan común... de esa luna llena.....</i>	<i>72</i>

El poeta sabe que, cuestionando la literalidad del entendimiento, construye un ser histórico consciente, donde uno de los gestos más rebeldes en contra de este sistema económico y su muchas veces parásita ideología de la literatura, es subvertir el lenguaje que lo sustenta y desde allí derribar el discurso de lo porteño que tiende a crear postales sentimentales con esta ciudad.

Este poeta construye sobre las fisuras del sistema neoliberal una poética regional que, al volver extraños los referentes, los termina revitalizando. De esta manera, muestra lo heterogéneo de los procesos de identidad de una comunidad y de los colapsos de sentido, espacio y tiempo. Trasgrediendo la forma, en definitiva, se puede afectar más intensamente el fondo.

